

CAPITULO VI.

De los mures ó ratones de aquesta Isla Española é destas Indias.

Inquiriendo estas materias, hallo quien me diga é se acuerde que en el tiempo que vino don Chripstóbal Colom, primero almirante, á descubrir esta isla é Indias, avia en estas partes ratones, de los quales hay muchos en estas partes todas, ó á lo menos en todo lo que yo he visto destas Indias. Y assi creo que tambien los debe aver en las mas partes del mundo, y assi lo verian los que aqui vinieron el año de mill é quatrocientos é noventa é dos con el dicho almirante; porque los ratones no es casta que ha menester simiente, non obstante que entre los ratones haya de ambos sexos masculino é femenino, é que por el coyto ó ayuntamiento se multipliquen, pues que aunque falten é se mueran todos los que hay dellos en el mundo, no faltarán tales animales ni sus semejantes. Por tanto no se ha de creer que los dexaba de aver en esta y otras islas é en la Tierra-Firme, como los hay, antes que los chripstianos acá passasen; y no podria dexar de ser assi, porque se pueden engendrar é se hacen de corrupcion alguna, fecha en los elementos. Esta quistion mueve é deter-

mina largamente el Abulensis en aquellos sus comentarios sobre el Eusebio *De los tiempos*¹; y assi avemos visto y vemos esta enojosa casta en abundancia en estas islas destas mares del norte é en las del sur ó partes australes y en la Tierra-Firme destas Indias, assi en el campo ó montes, como en los pueblos é partes habitadas. É lo mismo digo de los topos é sus semejantes é de las abejas é abispas, é moscas, é tábanos, é mosquitos é otras animalias á estas conformes, é gusanos é sanguijuelas, etc. Temerse debe esta generacion de los ratones en el campo, porque continuamente se aumenta, é las muchas cañas de açúcar en esta isla es mas á su propóssito que ellos al nuestro. De los topos hay poquísimos en esta tierra é no oygo quejarse á nadie de tal generacion, ni Dios aqui la permita, pues dice Plinio² que sobre todos los animales es numeroso el parto de los topos; bien que alegando á Aristótilis, dice que los soldados de Alexandre afirman que la generacion del topo no es por coyto, sino por lamer, é que una parió ciento é veynte. Volvamos á nuestra historia.

CAPITULO VII.

De la serpiente ó animal llamado y.u.ana, del qual género avia é hay muchas en esta isla.

Este es un animal que assi en esta Isla Española, como en otras muchas deste golpho é en la Tierra-Firme, hay muchos deste género. En la primera impression desta primera parte le puse en el li-

bro XIII, que tracta de los pescados, en el capítulo III, y agora me paresció ponerle en este que tracta de los animales terrestres, non obstante que, segund la opinion de muchos á entrambos libros se

¹ Abul., lib. I, cap. 428.

² Plin., lib. X, cap. 65.

puede aplicar, porque muchos hombres hay que no se saben determinar si este animal es carne ó pescado, é como cosa neutral, la atribuyen al uno y al otro género, assi de los animales de la tierra, como de los del agua, porque assi se aplica al un elemento como al otro, é en cada uno dellos se exercita é continúa su vida. Llámase *yuana*, y escríbese con estas cinco letras, y pronúnciase *y*, é con poquísimo intervalo *u* é despues las tres letras postreras *ana*, juntas ó dichas presto: assi que, en el nombre todo se hagan dos pausas de la forma que dicho. Digo que se tiene por animal neutral, é hay contencion sobre si es carne ó pescado, porque anda en los rios é por los árboles assimismo; y por esta causa una vez me paresció, como he dicho, que le debia poner, como le puse, en el libro XIII (en la primera impression) con los animales de agua, y agora me ha parescido ponerle aqui con los terrestres, pues conforme á las opiniones de muchos, en ambos géneros se compadesce; y aun assi usan dél en estas partes, comiendo este animal en los dias que no son de carne, assi como viernes é sábado, é la quaresma, é otros dias prohibidos por la Iglesia. Mas de mi opinion é parescer, yo le avria por carne: lo qual no digo para que ninguno dexede seguir su voluntad, y principalmente la del perlado y lo que la Iglesia ordenáre.

Este es una serpiente ó dragon ó tal animal terrestre ó de agua, que para quien no le conosce es de fea é espantosa vista é extraño lagarto, grande é de quatro pies; mas es muy mayor que los lagartos de España, porque la cabeça es mayor que el puño ó mano çerrada de un hombre, é el pescueço corto, é el cuerpo de mas de dos palmos é otros dos en redondo, é la cola de tres é quatro palmos luenga. Estas medidas se han de

entender en los mayores animales destes, é muchos dellos tienen las colas cortas, no sé yo si es por se las aver cortado é mordido unos á otros, ó si por caso las mudan; porque Plinio dice¹ que las colas de las lucertolas, *id est* lagartijas ó lagartos, les nasçen quando se las cortan, é lo mismo á las sierpes ó culebras. De la grandeza ó tamaño destes animales que he dicho, para abaxo se hayan tan pequeños como chiquitas lagartijas: tienen por medio del espinaço levantado un çerro encrestado á manera de sierra ó espinas, é paresce en sí sola muy fiera. Tiene agudos dientes é un papo luengo é ancho que le va é cuelga desde la barba al pecho, como al buey; y es tan callado animal, que ni grita, ni gime, ni suena, y está atado á do quier que le pongan, sin hacer mal alguno ni ruydo diez ó veynte dias é mas, sin comer ni beber cosa alguna. Mas si se lo dan tambien come un poco de caçabi ó hierba ó cosa semejante, segund dicen algunos; pero yo he tenido algunos destes animales atados en mi casa algunas vezes, é nunca los ví comer, é los he fecho aguardar é velar, é en fin no he sabido ni podido entender qué comian, estando en casa, é todo lo que les dan para que coman, se está entero: en el campo no sé cómo se alimentan. Los braços, é pies, é manos, é piernas, é las uñas, todo esto es como de lagarto, é luengas las uñas, pero flacas é no de presa. Es en tanta manera de terrible aspecto, que ningun hombre se aventuraria á esperar este animal, si no fuesse de grande ánimo, é á comer dél ninguno, si no fuesse de mal seso ó bestial (digo no conosciendo su ser é mansedumbre é buen gusto). Quando estos animales son grandes, parescen en lo que agora diré á los bueyes de Inglaterra, que estando vivos, tienen los quadriles salidos é parescen

muy flacos, é desollados están gordos: assi la yuana que, estando viva, parece flaca, é despues de muerta é desollada está gordíssima é con mucha manteca, é despues que la quarteán ó parten, cada pedaço deste animal bulle ó está palpitando quatro ó cinco horas é mas, é aun echada á coçer hasta que la olla comienza á hervir, ó si la asan, hasta que en el asador se comienza á asar. Y deste indicio forman su opinion los que quieren esforcarsse á porfiar ques pescado, porque las hicoteas, ques çierta manera de galápagos, é las tortugas hacen lo mismo. Estos animales, quando son pequeños, pasan por ençima del agua los rios é los arroyos, é dánse tan grandíssima prisa á menear los braços é piernas, quel agua no tiene tiempo para impedirlos ó hacer calar abaxo; y esto les tura é hacen siendo pequeños, como lagartijas pequeñas y delgadas, é desde van creciendo, pasan los rios á pié tierra, por debaxo del agua, porque no saben nadar é son pesados. Crian en la tierra é çerca de las riberas é arroyos, é son tan contínuos al agua, que como tengo dicho, hacen dudar á los hombres si los ternán por carne ó pescados. Este animal, tal qual he dicho é tan feo é espantable, es muy buen manjar é mejor que los conejos de España muy buenos xarameños; y digo de la ribera de Xarama, porque pienso yo que son de los mejores del mundo todo. Como los chripstianos se mostraron á comer estos animales, eran entre ellos muy estimados, é al presente lo son é no los desechan ni dexan de dar dineros por ellos. Solo un daño les atribuyen (que yo ni contradigo ni apruebo), del qual he oydo que algunos se quejan, y es que dicen que los que han seydo tocados del mal de las buas, quando comen deste animal yuana, les torna á tentar aquella do-

ençia, aunque haya algun tiempo que estén sanos. Yo he comido estos animales en la Tierra-Firme algunas vezes, y muchas mas en esta cibdad, y aun melos traen por la mar desde la isla de la *Mona*, donde hay muchos, que es çinquenta leguas de aqui, y es muy buen manjar; y como experimentado, quiero avisar á quien esto leyere en estas partes (si indios faltaren, como faltan), de la manera é arte que han de tener para guisar los huevos de la yuana, porque hallarán por verdad que queriendo hacer una tortilla de los huevos (ó freyrllos como los que dicen estrellados) no se podrá hacer con açeyte ni manteca, porque nunca se quajarán; mas echando agua en lugar de açeyte, se quajan é guisan. Esto es cosa probada é çierta, é otro indicio para porfiar á sabiendas los que menos entienden queste es pescado, é tan amigo del agua, que se conforma mas con ella que con los materiales de la tierra; pero esto es falso ó no decir nada, pues que todos los pescados ó los mas dellos se guisan é frien con açeyte. Acaesçe poner una yuana quarenta é çinquenta huevos é mas, é son buenos é de buen sabor, é tienen yemas é claras, como los de las gallinas, é la cáscara es delgada, é los mayores dellos son como nueces é menores é redondos. El chronista Pedro Mártir ¹ dice que estas yuanas son semejantes á los cocodrilos del Nilo, en lo qual él se engañó mucho, y á semejantes y notorios errores están obligados los que en estas cosas escriben por oydas; porque estas yuanas no son mayores animales de lo que tengo dicho: los quales he yo visto (innumerables) desde menores que un dedo hasta ser tan grandes como de suso se declaró, y de las pequeñas he visto muchas passar por ençima de los arroyos é rios, seyendo chiquitas, é tambien por debaxo del agua

¹ Pedro Mártir, déc. I.

seyendo mayores, en algunos arroyos; y como he dicho, las he comido muchas vezes. Y los cocodrilos son muy grandes animales é de muy diferenciada forma é manera é color, é en otras muchas particularidades, porque segund el glorioso doctor Isidoro, en sus *Ethimologias*, de la color amarilla ó jalde es dicho *cocodrilo*¹: el qual sancto auctor dice assi mismo que los cocodrilos son del rio Nilo, animal de quatro pies, en tierra é en agua grandes é poderosos ².

Esta grandeça no se puede comparar con animal tan pequeño como la yuana, tampoco como en el color; pues que el cocodrilo, que es amarillo ó jalde (que significa el *croceo colore* que Isidoro dice), no consueña con la yuana, que comunmente es de color pardo, é algunas dellas son algo verdes. Quanto mas que para no creer por ningun caso questas yuanas sean cocodrilos, basta decir el mismo Isidoro, en el libro alegado, del cocodrilo, estas palabras: «Solo este animal mueve la mexilla alta ³.» Y la yuana no tiene tal propiedad, ni mueve sino la mandíbula baxa, como todos los otros animales. Mejor açertára Pedro Mártir diciendo que son cocodrilos, ó espeçie dellos, los grandes lagartos de Tierra-Firme, con los quales tienen mas semejança, como se dirá en su lugar; pues que no tienen lengua los unos é los otros, é como el cocodrilo, mandan la mandíbula alta, é son grandes animales. Hablando Plinio del cocodrilo, dice assi ⁴: «El cocodrilo nasce en el Nilo: bestia de quatro pies en tierra y en agua: es noçivo: ningun otro animal terrestre se halla sin lengua, sino este solamente: muerde moviendo la mexilla alta, é no la de abaxo, é há los dientes en forma de pey-

¹ Crocodilus à croceo colore dictus. Isid., Ethimolog., lib. XII, cap. *De piscibus*.

² Quadrupes in terra et in aquis valens, longitudine plerumque viginti cubitorum. Isid., ut supra.

ne, é cresce mas que diez é ocho gomitos ó cobdos, é hace los huevos tan grandes como los del ansar.» Assi, lo que dicho del cocodrilo, como lo que mas se podría decir dél, quadrará mejor en el capítulo, donde se tractáre de los lagartos de Tierra-Firme, que no aqui; é allí se hallará cómo los lagartos, en lo que dicho, no pueden ser sino los mismos cocodrilos, ó los cocodrilos los mismos lagartos de Tierra-Firme ó de su género. Si aqui me he alargado tanto, ha seydo para desengañar á los letores de la opinion de Pedro Mártir. Pero no es esto solo en lo que sus decadas se apartan de lo çierto en estas cosas de Indias, porque Pedro Mártir no pudo desde tan lexos escrebir estas cosas tan al proprio como son é la materia lo requiere; é los que le informaron, ó no se lo supieron decir, ó él no lo supo entender. Por çierto en las señas que de suso se apuntaron del Plinio en los cocodrilos, las mismas se pueden comprehender en los lagartos de la Tierra-Firme, porque son de quatro pies, y en tierra y en agua noçivos é fieros, é no tienen lengua, é mandan la mexilla alta é tienen los dientes como peyne. Pero no son estotros de tanta grandeça como Plinio dice, porque de innumerables dellos que yo he visto, el mayor tenia veynte é tres pies, é no dubdo que otros haya mayores. É los huevos son del tamaño que los de las ansares, é yo los he comido muchas vezes, é aun pagándolos á real de plata; é no tienen yema, que todos son clara. Codro, philósopho italiano, supiera bien escrebir estas materias, que vino á ver estas cosas y acabó su vida en tal exercicio y era docto: el qual murió en una de las islas de Çebaco, que son en la costa

³ Solus ex animalibus superiorem maxillam movere dicitur. Isid., ut supra.

⁴ Plin., lib. VIII, cap. 25.

de la mar del Sur, cerca de la provincia é puerto de Punuba. Este decía que los lagartos de Tierra-Firme que he dicho, eran cocodrilos. Mas en la verdad, estos animales yuanas muy diferentes són del cocodrilo, y en ninguna cosa á él semejante. Esta que aqui yo debuxé, como supe hacerlo (*Lám. 4.^a, fig. 9.^a*), ó deseé imitar su figura, quiere alguna cosa parecer á este animal, y aquesta forma tiene. Y con todo su mal parecer, digo que muy buena vianda coçida ó assada, y hánla de coçer é guisar de la misma manera que una gallina; y con sus espeçias é un pedaço de toçino y una berça no hay mas que pedir en este caso para los que conosçen este manjar. Y fiambre es muy singular y sano, y deste parecer se hallarán muchos hombres entre los españoles que por estas partes andan. Quando estan gordos estos animales, sácanles mucha gordura ó grasa de las interiores, é guárdanlo, porque es muy bueno para hinchaciones de postemas; y derritiéndolo en una sartén sobre el fuego é echándolo en una escudilla á enfriar, é frio guárdandolo en una redomica de vidrio, siempre se está líquido, que no se espessa ni quaxa, é es

CAPITULO VIII.

De las serpientes ó culebras y lagartijas é lagartos desta Isla Española y otras partes.

Innumerables son las lagartijas que hay en esta Isla Española é en todas las otras islas deste golpho é del austral en la Tierra-Firme destas Indias; y en esto hay tanto que decir, que si particularmente se oviesse de escrebir, seria un proçeso para nunca acabarle. Háylas verdes é otras pardas é otras quassi negras, é mas verdes unas que otras, é algunas de color quassi jalde, é otras de color leonado. E assi como son diferentes en colores, son en el tamaño desconformes é

muy bueno para lo que dicho. El hígado destes animales coçido es bueno é de buen manjar, é es negro é espesso é sano é de buena digestion; é quando se echa por la cámara digirido, es tan negro como fina tinta, é para poner en cuydado al que no lo sabe. Mas en fin, no trae ni causa algun inconveniente.

Teniendo escripto lo que dicho, me truxeron dos animales destes de los mayores, y del uno comimos en mi casa y el otro hiçe guardar atado para lo enviar á Venecia al magnífico Miçer Johan Baptista; secretario de la Señoría, é estuvo en el patio desta fortaleza de Sancto Domingo atado á un poste mas de quarenta dias, que nunca comió de cosa de quantas se le dieron; y dixéronme que no comian estos animales sino tierra, y yo hiçe que para su matalotaje, le metiessen un quintal della en un barril, porque en la mar no le faltase. Y espero en tanto que está corrigiendo estos tractados que vernán naos para saber si llegó vivo á España, é con qué mantenimiento.

Pero llegado en España el año de mill é quinientos é quarenta é seys, supe del que truxo aquel animal, que se le murió en la mar.

mayores é menores unas que otras, puesto que todas son pequeñas. Unas son pintadas é otras rayadas ó listadas de diferentes labores é colores, é de cada género hay muchas. Otras, quando se paran á mirar á hombre, sacan del papo una cresta ó telilla redonda é colorada, é tiénenla de fuera, estando paradas, ó quedas; é alentando, la cojen é encubren é descojen é la sacan é tornan al papo, quando quieren, ó se van. Otras hay algo mayores que las comunes lagartijas de

España, dos é aun tres veces mayores; pero no tan grandes como los lagartos de Castilla. Dexemos esto de las lagartijas, porque es cosa muy comun é incontable ó quassi *in infinito*, é passemos á hablar en las serpientes, que es lo mismo que culebras: é no es breve la materia ni para acabarse en mis dias, si de todas las que en las Indias hay se dixesse, lo uno por ser innumerables, é lo otro porque yo ni otro no las ha visto ni puede ver todas; mas diré de algunas lo que me acordare aver especulado é notado dellas.

En esta isla hay muchas é de muchas maneras é pinturas é tamaños, y es comun opinion de los vecinos desta isla, naturales della, é aun de todos los españoles que há mas tiempo que por acá viven, que no son ponçoñosas.

Viniendo yo de la Tierra-Firme á esta isla, el año de mill é quinientos é quince, passé el rio de Neyva en una balsa de cañas, cerca de donde aquel rio entra en la mar muy poderoso é ancho, é yban diez ó doce indios nadando en torno de la balsa, guiándola. Quiero decir aquesto como passó, porques bien que los chronistas que desde España escriben las cosas de las Indias sepan que tan lexos andan de entenderlas (ni entenderse ellos mismos), quanto tienen apartados los ojos de ver las cosas de acá. Y que si yo no passára por allí no pudiera ver una culebra ó sierpe que hallé en esta otra parte en la costa de la mar, al pié de la sierra que llaman de los *Pedernales*: la qual yo medí y tenia mas de veynte piés de luengo, é lo mas grueso della era mucho mas que un puño çerrado: é debieran averla muerto aquel dia ó pocas horas antes, porque no hedia y estaba fresca la sangre della, que le avie salido de tres ó quatro cuchilladas que tenia. Tales culebras son de menos ponçoña que otras en estas partes; pero son de mayor temor á quien las mira.

Miguel Johan de Ribas, natural de Çaragoça de Aragon, factor que fue de Sus Magestades en Castilla del Oro, é yo veniamos juntos, é otros españoles pocos; el qual, assi como yo, passó en aquella balsa ó barca peligrosa. Y pues que el caso lo ha traydo á consequençia, bien es que se diga de qué forma era este passage, é quán al revés de las puentes ó barcas que hay en el mundo é que otras gentes usan. Digo que eran seys ó siete haçes de cañas juntas é atados con bexucos (que sirven en esto mejor que lo harian muy buenas cuerdas), é sobre aquellos haçes fecho un cerco quadrado de otros haçes de caña, tan grueso como un hombre, á la redonda de lãs primeras cañas. De manera que en la mitad de este artificio quedó un espacio quadrado de seys ó siete piés, en que yo yba asentado, y al rededor nadando aquellos indios que he dicho que guiaban la barca (ó balsa mal compuesta), porque se lo pagué é les dí algunas cosas de las que ellos presçiaban, pero de poco valor. Estos indios eran de un caçique que vivia allí á la costa, llamado Alonso de Ovando, á los quales repartí anuelos para pescar, é ciertos cuchillos, é al caçique le dí una camisa. Avia en la anchura del rio quassi un terçio de legua por donde le atravesé de la manera que he dicho, é algunos indios é indias quel factor é yo traíamos de la Tierra-Firme, cómo passaban nadando é se cansaban por ser tan ancho el rio, asíanse para descansar de las cañas de la balsa, é quanto los indios del caçique ayudaban tanto los otros estorbaban. El factor avie passado primero é estaba ya desta otra parte é volvieron la balsa por mí, é de aquellas dos veces que atravesó el rio no estaban las cañas tan bien atadas como al principio; é assi por esto como por lo que he dicho, donde yo venia asentado me daba el agua quassi á la çinta, porque para entrar ella